

## Capítulo 613 Los Próximos Pasos Para Todos

Cuando Mónica abrió los ojos, estaba parada dentro de un edificio estilo auditorio con su trasero ya en un asiento.

Enormes arcos de mármol fueron tallados, con manos cuidadosas, para mantener el edificio en pie, y en ellos se grabó el diseño de dos dragones de múltiples cabezas: uno hermoso y justo, el otro monstruoso y recto.

De pie, en el escenario de abajo, había una serie de caras conocidas.

Estuvieron presentes los jefes de las siete legiones, pero también los miembros existentes del Éufrates.

Y por supuesto, Abaddon y Ayaana estaban de pie frente a todos, luciendo más hermosos que la vida misma.

Ella vestida de blanco y él de negro, los dos eran un reflejo perfecto del yin y el yang.

Aunque casi todos en ese lugar todavía estaban muertos de cansancio, la vista de sus dos hermosos gobernantes fue más que suficiente para despertarlos.

—Buenos días —dijo Abaddon con una sonrisa—. Espero que hayáis tenido una semana tranquila.

Todos en las gradas sonrieron impotentes.

No hubo una sola persona aquí que no durmiera durante todo el descanso.

Algunos todavía tenían algunos dolores y molestias, pero eran soldados por encima de todo y no se quejaban.

"Estoy seguro de que todos estaréis ansiosos por saber los resultados del examen, por lo que no os mantendremos más en suspenso".

Kanami dio un paso adelante, como si hubiera estado esperando el momento para intervenir.

Al igual que su madre y su hermana mayor, ella también era toda una belleza.

Esta fue también una de las pocas veces, desde que aprendió a vestirse sola, en que se puso voluntariamente un bonito vestido.

"Mientras descansabais, revisamos cuidadosamente todas las imágenes del ejercicio, comparamos notas y mantuvimos muchos debates largos durante días.

Los criterios de admisión al Éufrates se basaban en el ingenio del individuo, su fuerza práctica y su capacidad para trabajar en conjunto con otros.

La condición final hizo que el corazón de varios miembros de la audiencia se acelerara.

Kanami sonrió con picardía. "Sí, deciros que trabajar juntos penalizaba fue una pequeña mentira de nuestra parte.

No nos faltan soldados fuertes, ni tampoco eruditos inteligentes. Tampoco estamos desesperados por aumentar nuestro número, por pequeño que sea.

En mi unidad, todos somos uno debajo de mí.

La cohesión y la unidad son primordiales, para garantizar que nuestro desempeño no se resienta y siempre seamos capaces de brindarle a nuestro señor los resultados que desea.

Y entonces necesitábamos saber... si te encontraras con otra persona, ¿harías lo correcto y la ayudarías, a pesar de que no hubiera ningún beneficio en hacerlo?

"¿Y por extensión, garantizar que ambos puedan permanecer en mejores condiciones como unidad?", preguntó.

—No puedo creer que se te haya ocurrido esta idea después de ver a Naruto... —  
Abaddon negó con la cabeza.

—¡Cállate, hermano! —Kanami necesitó toda su concentración para mantener su presencia en el escenario.

Después de escuchar la explicación de la calificación, Mónica sintió que su corazón casi se partía en dos.

Durante todo el tiempo que estuvo en el desierto, nunca se encontró con nadie más.

La exploración siempre fue una de las cosas más alejadas de su mente; solo quería evitar que la devoraran y encontrar comida que no la envenenara.

Un miedo inmenso brotó dentro de su pecho al pensar en el fracaso.

Tal como aparentemente le ocurrió a todos los demás.

«Como ya os hemos tenido en vilo, durante tanto tiempo, os haremos el favor de llamaros uno por uno, para anunciar quiénes han aprobado», dijo Ayaana con dulzura.



El sonido colectivo de los latidos del corazón era tan fuerte, que prácticamente parecía un redoble de tambor.

Mónica cerró los ojos con fuerza; tan fuerte que podría haber aplastado sus globos oculares, por la fuerza que ejercía sobre los párpados.

Todos los sonidos parecían desvanecerse mientras ella permanecía aterrorizada por los resultados que inevitablemente llegarían a sus oídos.

Si fracasaba, ¿cómo podría volver a mirar a sus amigos y familiares a los ojos?

¿Cómo se suponía que debía enfrentarlo?

"...se... te... rs..." Una voz vino desde tan lejos que Mónica ni siquiera pudo escucharla.

Estaba demasiado atrapada en su propia mente.

"No quiero oír que fracasé..."

"Fui demasiado ingenua..."

"Sólo quiero ir a casa y ca-"

"¡¡LO LOGRAMOS!!"

"¿Qué?!"

Mónica fue levantada de repente por la cintura, y sacudida como una botella de refresco, en las manos de un niño de ocho años.

Cuando abrió los ojos, se dio cuenta de que ya no estaba en su asiento.

En algún momento, había sido teletransportada al frente de la sala, justo al pie del escenario, donde se sentaban los superiores.

Bueno, ella y exactamente ciento treinta y seis personas más.

Todos festejaban de forma bastante ruidosa, con lágrimas, vítores y abrazos compartidos por igual.

Mónica ni siquiera conocía al hombre grande y corpulento que la había levantado, pero él la abrazaba como si se conocieran de toda la vida.

—Yo-yo... ¿Lo logré...? —murmuró con incredulidad.

"¡Lo logramos, monada! ¡Realmente lo logramos!"



Mónica miró hacia el escenario, donde estaban todas las personas que vivían con ella.

Naturalmente, en ese momento no podían mostrarle demasiados elogios ni favoritismos.

Pero aún así, todavía escuchaba una mezcla de voces que llegaban a su cabeza.

Erica: «¿Qué sentido tiene que tengamos más fe en ti, que la que tú misma tenías?»

Jasmine: "Nunca tuve una sola duda en mi mente".

Kirina: '¿Alguno de nosotros la tuvo?'

Abaddon: "Lo diré de nuevo, ya que parece que no me escuchaste la primera vez. Felicidades, Mónica. Nos has hecho sentir orgullosos a todos".

El torrente de lágrimas que Mónica apenas lograba contener de repente se derramó.

Aunque no conocía al hombre que la sostenía en posición vertical, Mónica lo abrazó con fuerza, mientras lloraba dulces lágrimas de alegría.

Ni Abaddon ni ninguno de sus asociados hicieron movimiento alguno para interrumpir su celebración antes de tiempo.

De hecho, le interesaba ver aún más si pudiera.

Su alegría era un testimonio sencillo de lo mucho que valoraban el puesto.

Con ese tipo de conocimiento en mente, estaba más que contento de dejarlos celebrar todo el tiempo que quisieran.

\* \* \*

Una vez que los nuevos integrantes se sacaron todo de encima, la sala volvió a quedar en silencio.

Y Abaddon decidió dirigirse primero a los solicitantes que habían fracasado.

Más de uno parecía molesto, pero lo que más había era conmoción.

A pesar de haber llegado hasta el final, aproximadamente el 80 por ciento de la clase todavía había reprobado.

La parte que más les dolió fue la impresión detallada que les cayó en el regazo, explicando las razones por las que habían reprobado y su puntuación numérica exacta. —Permítanme dirigirme primero a aquellos que han fracasado... —comenzó Abaddon.

Los corazones rotos de aquellos que todavía estaban sentados en sus asientos parecieron desmoronarse aún más.

Un hecho que no pasó inadvertido para él.

"¿Por qué están todos tan tristes? Se supone que este día para celebrar".

De alguna manera, todos parecían aún más deprimidos que antes.

—Vamos, por un momento pensé que todos eran más inteligentes que esto... — murmuró—. ¿Creen que los traería a todos aquí, aun sabiendo que habían fracasado, solo para decirles en persona que fracasaron? ¿Creen que soy una especie de monstruo?

"Tú eres la fuente de todos los monstruos, hermano mayor..." recordó Kanami.

—Bueno, sí, pero me gusta pensar que actúo por encima de mi naturaleza... en su mayor parte.

Los dientes afilados que se revelaron cuando Abaddon sonrió habrían estado en desacuerdo.

Sin embargo, los que fracasaron ahora estaban sentados al borde de sus asientos, esperando escuchar sus próximas palabras.

"Como dije... Cuando una puerta se cierra, otra se abre. Puede que hayáis reprobado el examen, pero aún queda otro camino abierto, aunque sea muy estrecho... ¿tenéis el coraje de recorrerlo?"

Sólo se necesitó un segundo para que un solicitante se pusiera de pie en una postura militar formal.

"¡Yo, el soldado Aruha Saram, no le fallaré otra vez, mi señor! ¡Recorreré cualquier camino que se me presente, sin importar la dificultad!"

Su arrebató encendió a otros, y pronto más personas se pusieron de pie, en una postura perfecta, y anunciaron su propia convicción en voz alta, para que todos la oyeran.

Fue casi ensordecedor.

Sonrisas reflejadas aparecieron en los rostros de Abaddon y Ayaana, al unísono.

Había algo conmovedor en la desesperación.





Desear algo con tanta intensidad, que uno estuviera dispuesto a dejar de lado la seguridad personal, el orgullo o incluso el miedo solo por tenerlo, era uno de los pináculos de la emoción mortal.

Porque la sensación que experimentas cuando finalmente logras aquello por lo que has estado luchando, es casi inconcebiblemente dulce.

—Bueno... si todos están tan decididos, no seré yo quien los cuestione de nuevo —dijo Abaddon, sonriendo.

Miró hacia un lado del escenario, hacia un área que estaba fuera de la vista.

- ¿Y bien? ¿Qué te parece? - preguntó.

"Están entrenados, pero son inexpertos... débiles... apenas se pueden arreglar. Pero 'apenas' no significa que no haya esperanzas. Lo lograrán".

"Soy de la misma opinión que él. Creo que podemos ofrecer algunos resultados satisfactorios, si pueden trabajar para conseguirlo".

Dos hombres salieron de detrás de la cortina, en el backstage.

Aquellos que no reconocieron a uno, inevitablemente reconocieron al otro.

La conmoción y el asombro estaban presentes en todos sus rostros.

Porque se suponía que ambos hombres estaban muertos.

"Me gustaría presentarles a todos a mis tíos. Iori Draven y Satan Morningstar".

Los dos hombres se pararon directamente al lado de Abaddon y miraron a la multitud, como si ya estuvieran haciendo cálculos.

"Durante los próximos cinco meses, estarán reportándose con estos dos, en un lugar específico durante ocho horas al día, siete días a la semana.

A partir de las 4 a. m., el instructor Iori profundizará en los fundamentos del trabajo en equipo de manera cohesiva.

Los ejercicios que enseñará están diseñados específicamente para dar importancia al apoyo grupal. De modo que, si un miembro del grupo no está a la altura de las circunstancias, todos fallarán.

Un escalofrío recorrió inmediatamente toda la habitación.

Una cosa era tener confianza en tus propias habilidades individuales.



Pero dejar el propio destino en manos de otros, era una trampa para la que muy pocas cosas podían prepararte realmente.

Ya no veían cómo esta terrible experiencia podía empeorar.

"Después de cuatro horas, serán transferidos al cuidado de Satanás..." continuó Abaddon. "En ese momento él... no hay una forma bonita de decirlo, pero va a tratar de aplastar sus espíritus y quebrar sus voluntades".

De ninguna manera, esto simplemente empeoró.

"En cuanto a cómo va a hacer esto... el único daño que tiene prohibido infligir es la violación, así que... preparaos en consecuencia".

Satanás se crujió los nudillos con anticipación, liberando inadvertidamente un poco de sed de sangre entre la multitud, lo que les hizo hacer una mueca de asco.

—Esta es la última oportunidad que ofreceremos —dijo Kanami con seriedad—. Si volvéis a suspender, tendréis que esperar hasta que realicemos el próximo examen de ingreso. Y eso será dentro de cinco años.

Abaddon y Kanami decidieron que el reclutamiento una vez al año no era algo práctico.

Consideraban que esto opacaba el significado del proceso de reclutamiento y reducía la calidad general de los solicitantes individuales.

Y así, decidieron hacerlo cada cinco años.

—Presentaos ante ellos dentro de tres días —continuó Abaddon—. La noche anterior a la fecha prevista de presentación, recibiréis más detalles en vuestras casas, así que mientras tanto... descansad como es debido.

Abaddon hizo un gesto con la mano y los más de ochocientos solicitantes desaparecieron como si fueran un simple espejismo.

Aunque estaban muertos de cansancio, dudaba mucho que pudieran conciliar el sueño fácilmente.

«Probablemente sea mi culpa...» se encogió de hombros.

Finalmente, se volvió para dirigirse a los reclutas que realmente habían pasado.

"Ahora, todos tenéis un futuro un poco más brillante que esperar. Esta noche, mis adorables esposas han planeado una gala en vuestro honor, donde seréis juramentados.

Se os permite traer a vuestras esposas, por supuesto.



Después de esta noche, tendréis un mes y medio para descansar, recuperaros y conocer a vuestros nuevos hermanos y hermanas.

Vuestros superiores os instruirán sobre la importancia de la cultura que siguen como unidad, así que prestad atención a cada paso. Os prometo que no os humillarán demasiado.

Algunos de los miembros de mayor edad parecían ligeramente decepcionados, por el hecho de que cualquier broma que se hiciera tendría que ser suavizada y relativamente inofensiva, pero Kanami ya les había dicho que no había nada que pudieran hacer al respecto.

Finalmente, Abaddon rodeó con su brazo al único rostro del escenario que quizá no hubieran reconocido.

"...Y después de que hayas descansado lo suficiente, te presentarás ante Karliah para que podáis familiarizaros con ella.

Ella actuará como vuestra entrenadora, perfeccionando vuestras habilidades y dirigiéndoos hacia áreas en las que podéis mejorar aún más.

Y con suerte, después de algunas sesiones con ella y ejercicios grupales con Kanami, estaréis listos para vuestra primera operación en dos meses".

La noticia de que ya se les había planeado una misión, fue suficiente para provocar que los aspirantes comenzaran a vibrar de visible entusiasmo.

Y aunque permanecieron en silencio y formales, sus ojos delataban claramente su interés.

Todos querían pedir más detalles, pero no estaban seguros exactamente de cómo hacerlo.

No era como estar en la escuela primaria, donde uno simplemente levantaba la mano para pedir permiso para hablar.

—Quieren saber sobre la misión —intuyó Kanami—. ¿Se lo contarás o los mantendrás en suspenso?

Abaddon lo pensó por un momento, antes de decidir arrojarles un pequeño hueso a los nuevos reclutas.

"Nuestra intención es asestar un golpe crítico a los dioses, privándoles de una parte de sus aliados y su fuerza, al despojarlos de un recurso importante... pero eso solo será un beneficio adicional por reunirnos con mi hijo".